

“EL REDONDO”

Patrimonio Vernáculo en peligro en la Costa Oaxaqueña

Ángel Pedro Baños Espinosa*

México se ha caracterizado principalmente por su deslumbrante mosaico pluricultural, étnico y lingüístico, en este sentido, el sur del país ocupa un lugar privilegiado, fundando sus raíces en los tiempos mesoamericanos y llevándolo a ser reserva espiritual y cultural que identifican a este pueblo con su pasado y hace más firme su presente.

El Estado de Oaxaca posee un amplio y basto patrimonio cultural, como resultado de la diversidad de grupos étnicos que aún conservan sus usos y costumbres, con características propias en cada una de las regiones culturales y geográficas, ofreciendo una oportunidad extraordinaria de estudio sobre la conservación del Patrimonio Vernáculo Construido.

* Arquitecto. Candidato a Maestro en Arquitectura en el área de Restauración por la UABJO, Jefe de la Unidad de Planeación del INPAC.

*“El patrimonio vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. El patrimonio vernáculo construido no sólo obedece a los elementos materiales, edificios, estructuras y espacios, sino también al modo en que es usado e interpretado por la comunidad, así como a las tradiciones y expresiones intangibles asociadas al mismo”.*¹

Los antecedentes de estudio a este tipo de arquitectura inician en el siglo XIX, sin embargo en las últimas décadas del siglo pasado, el ICOMOS* ha tenido un papel relevante en el análisis de este tema. Dentro de los documentos emanados de las diversas reuniones internacionales, destaca la aprobación en 1965, de la Carta del Segundo Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. Esta carta manifiesta lo siguiente:

*“La noción de monumento comprende tanto la creación arquitectónica aislada como el sitio urbano o rural que ofrece el testimonio de una civilización particular, de una fase representativa de la evolución, o de un suceso histórico. Se refiere no solamente a las grandes creaciones, sino igualmente a las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural”.*²

Así mismo, la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, realizada en Madrid y Jerusalén en 1996 y ratificada por la 12ª Asamblea General en México en octubre de 1999, establece los principios para el cuidado y protección de la arquitectura vernácula, misma que define que: *“El Patrimonio Tradicional o Vernáculo construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo”.*

El siguiente estudio se enfoca en las

edificaciones de planta redonda en la Costa Oaxaqueña, con el fin de conocer y dar evidencia de las características espaciales y técnico-constructivas que han subsistido y que no obstante poco se ha hecho para evitar que se continúen destruyendo.

Como punto de partida, aludiremos la definición del Dr. Francisco Javier López Morales, quien precisa que “la arquitectura vernácula es aquella que nace de un lento y decantado proceso histórico, en el cual la mezcla de elementos indígenas, africanos y europeos, ha sido base de nuestra formación como país y es precisamente esa integración la esencia de nuestra identidad nacional”.³

INFLUENCIAS

En la región de la costa oaxaqueña existe un verdadero crisol de culturas, mixtecos, amuzgos, triquis, mestizos y negros ocupan sus espacios. Estos últimos, gracias al aislamiento geográfico, han logrado retener hasta nuestros días rasgos de origen africano.

Con el arribo de los españoles a territorio mesoamericano, comenzó la movilización de esclavos negros africanos, formando parte del servicio personal de los españoles; por lo tanto, puede determinarse la presencia de personas de raza negra en la Costa Chica de Oaxaca, desde el momento mismo de la Conquista.

El Dr. Aguirre Beltrán, en su obra antropológica *“Cuijla”, Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, llegó a determinar que los primeros contactos culturales se realizaron con negros islamizados del Sudán Occidental, provenientes de Cabo Verde, Sierra Leona y las Costas de Marfil; posteriormente en forma masiva llegaron hablantes del bantú, originarios del Congo,

1 Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, ratificada por la 12ª. Asamblea General. México, 1999.

International Council on Monuments and Sites (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios).

2 Carta de Venecia, ICOMOS, Artículo 1º, 1964.

3 Francisco Javier López Morales. *Arquitectura Vernácula en México*. 3ª ed. Editorial Trillas. México, 1993. P.18.

así como de Angola y en menor cantidad de Mozambique, los últimos en arribar procedían del área cultural del Golfo de Guinea, en los inicios del último siglo de la Colonia.

Más tarde la población negra que entró a la Costa Chica, aumentó sensiblemente en los siglos XVII y XVIII, destinada a trabajar en huertas, debido a que la extracción minera en la región no fue a gran escala, destacando más bien una economía basada en las huertas de cacao y algodón, a las que se les sobreponen las haciendas de ganado a final del siglo XVI; aunque no demandaban un contingente alto de trabajadores, tuvieron una estructuración lo suficientemente fuerte, llegando a formar verdaderos pueblos, varios de los cuales aún persisten. Es claro que la población negra aumentó notablemente y se insertó en la dinámica productiva de la región, dejando una profunda huella en la configuración de la Costa Chica de Oaxaca.⁴

“LOS REDONDOS”

Con la presencia de los primeros pobladores de descendencia africana inmigrados a México, era de esperarse la aparición de rasgos culturales nuevos, los cuales se ven reflejados en sus diferentes manifestaciones como: la música, la comida, el baile, las creencias, prácticas religiosas, las artes plásticas, modos de vida y por supuesto en la tipología de sus viviendas, que según Aguirre Beltrán la vivienda de planta redonda es una retención cultural de procedencia africana, más específicamente “bantú”⁵, además aclara que la presencia de este rasgo, no se limita a los pueblos negros de la zona, ya que también se encuentra en las comunidades indígenas vecinas (amuzgos,

mixtecos y triques) que tomaron en calidad de préstamo cultural; pero es necesario tener en cuenta que la construcción de planta redonda no era desconocida en la época precortesiana y que las trojes de numerosos grupos étnicos tenían a menudo forma cilíndrica y techo cónico.

Así mismo, en relación a este tema Valeria Prieto en su estudio sobre la vivienda campesina en México, formula que: “la casa de forma circular y techo cónico, es una de las más puras reminiscencias de la época precolombina. Se localiza en regiones muy apartadas como las habitadas por los huastecos de norte de Hidalgo, los amuzgos y los triques de la Mixteca de Oaxaca y por los lacandones de la selva de Chiapas. Cada grupo indígena que construye el tipo de casa de cubierta cónica, lo hace con ligeras variantes propias de su cultura”.⁶



Vista frontal del “Redondo”, Santa María Jicaltepec, Pinotepa Nacional

Fotografía del autor

⁴ Rodríguez, Canto Adolfo. *Historia agrícola y agraria de la Costa Oaxaqueña*. Universidad Autónoma Chapingo. P. 77-78.

⁵ **BANTÚ**: El término bantú se refiere a cualquier individuo perteneciente a los más de 400 grupos étnicos de pueblos melanoafricanos que hablan lenguas bantúes que viven al sur de una línea que va desde Duala (Camerún) hasta la desembocadura del Yuba (Somalia).

⁶ Prieto, Valeria, Secretaría de turismo, SEDESOL, INFONAVIT. *Vivienda campesina en México*. Mandarin FOCET, Hong Kong. 2da. Edición 1994. P. 188.



"Redondo" localizado en la comunidad de Tecoyame, Santiago Tapextla, última vivienda de planta circular en la población afroamericana

Fotografía del autor



"Redondo" en la comunidad de "El Ciruelo", Pinotepa Nacional

Fotografía del autor

En el Distrito de Santiago Jamiltepec, Oaxaca, permanecen grupos negroides que siguen perpetuando elementos culturales de origen africano. La casa de planta redonda, es precisamente uno de los rasgos más significativos de procedencia africana que conservó la población de la zona, y hasta hace tres décadas, era el tipo de vivienda que identificaba a los pueblos afroamericanos de la costa chica de Guerrero y Oaxaca. En la actualidad, este tipo de vivienda prácticamente ha desaparecido, fundamentando esta teoría en los dos únicos casos registrados en poblaciones afroamericanas; el primero,

localizado en la agencia de Tecoyame, en el municipio de Santiago Tapextla, construido aproximadamente en el año de 1955; y el segundo es sólo un anexo destinado al descanso familiar registrado en la comunidad de El Ciruelo, en el municipio de Santiago Pinotepa Nacional.

Sin embargo, como se dijo antes, la presencia de este tipo de vivienda no sólo se limitó a los pueblos afroamericanos, ya que también se encuentra en comunidades mixtecas vecinas, debido al contacto directo que guardan entre ellas. A esto se refiere Aguirre Beltrán con lo siguiente: *-"también es demostrable la asignación de un origen africano al tipo de casa-habitación llamada redondo, que tomaron en préstamo los grupos indígenas amusga, mixteca y triqui y entre quienes perdurará seguramente cuando haya desaparecido en los establecimientos negros que hoy experimentan un rápido proceso de cambio"*- (1958).⁷

En la investigación de campo realizada en el área de estudio, se obtuvieron diez registros más en comunidades mixtecas: uno en Santa María Huazolotitlán y otros nueve en Santa María Jicaltepec, población donde el "Redondo"⁸ aún funge como casa-habitación y en el cual se encuentran familias nucleares en unidades idénticas, dando origen a un "Compuesto".⁹

COMPOSICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS "REDONDOS"

Para poder realizar el análisis tipológico de la casa de planta redonda, fué necesario retomar el único compuesto existente en la zona de estudio, quizá el último en toda la Costa Chica; éste, ubicado en Santa María Jicaltepec, aún

7 Aguirre, Beltrán Gonzalo. Obra antropológica VII. "Cuijila, esbozo etnográfico de un pueblo negro". U.V., INI, Gob. del Edo. de Veracruz, Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1989. P. 12.

8 **REDONDO:** Término utilizado localmente en la región de la costa para designar a la vivienda vernácula de planta circular, con cubierta cónica de palma o zacate, principalmente habitada por personas de descendencia africana o de raza negra. En algunas regiones de diferentes países sudamericanos también se le denomina Bhoio en sus variantes bojío y bujío, constituyendo este término un antillanismo de origen taíno, empleado en Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico para definir la casa de madera de planta circular (preferentemente de palma) techada de paja.

9 **COMPUESTO:** Agrupación de "Redondos" que responde a la función que la organización social asigna a ésta, con la finalidad de proteger y conservar unidos a los miembros que integran el grupo familiar.



Construcción de la cubierta de un "Redondo" | Fotografía del autor



Campanilla, aro formado por bejuco y colocado en el extremo superior de la estructura de la cubierta | Fotografía del autor

conserva el patrón que dió origen a este tipo de vivienda.

Para el análisis sobre el procedimiento y técnicas constructivas de la vivienda de planta redonda, tomaremos como base la descripción que hace Aguirre Beltrán al proceso de construcción del "Redondo Negro", en su obra antropológica "Cuijla", y que aunque sean muy pocas las variantes en el sistema constructivo, se señalarán algunas particularidades de nuestro caso de estudio.

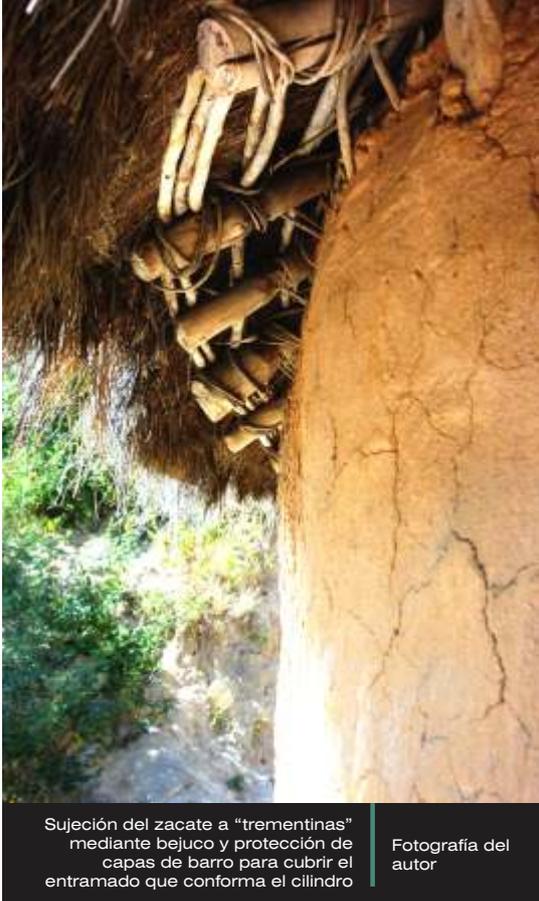
Como una constante en el proceso constructivo de la casa de planta redonda, se inicia con la construcción de la techumbre,

sobre el suelo se dibuja una circunferencia de uno y medio a dos metros de radio, que limita la base de lo que será la cubierta, posteriormente sobre ésta se paran "las tijeras" (morillos del mismo tamaño que pueden ser de "tizundo", "hormiguero" o "algodoncillo"), que al unirse por la parte superior, forman un cono con una inclinación mayor o igual a 45° , rigidizados por un tramo de madera al centro llamado "zopilote".

Estos morillos se mantienen en esta posición por medio de varas flexibles llamadas "tremontinas" o "guilotes", colocadas perpendicularmente formando círculos con una separación no mayor a los 10 cm y sujetadas a los morillos con uniones de "bejuco", "campana", "chinaco" o "cola de ratón", que sirven de apoyo al zacate que cubre al cono. La estructura general se rigidiza por tres gruesos aros trenzados con bejuco y colocados de la siguiente forma, uno en el extremo superior ("la campanilla"), otro en el extremo inferior ("la campana") y el último en la parte media, todos al interior del cono.

Una vez colocado el zacate sobre la estructura de la cubierta, por la parte exterior y cerca de su vértice, se coloca una corona formada por bejuco trenzados que evitan que los últimos manojos de zacate se vuelen, además añade un elemento decorativo. El vértice termina la mayoría de las veces con un aditamento que puede ser una cruz de madera, o una olla invertida, que impide la penetración del agua de lluvia.

Para la construcción del cilindro que forma la pared del "Redondo", se traza un círculo sobre el suelo, de menor diámetro que la cubierta, sobre éste se hincan horcones de madera fuerte y durable que la mayoría de las veces son de "campeche", "tetatia", "piedro", "clavo amarillo" o "quiebrachi". Estos horcones son los que soportarán la estructura de la cubierta, enterrando en los espacios que quedan entre horcón y horcón, los "estantes" o "istantes" (varas



Sujeción del zacate a "trementinas" mediante bejuco y protección de capas de barro para cubrir el entramado que conforma el cilindro

Fotografía del autor

de menor diámetro que los horcones, pero con la misma capacidad de resistencia a la humedad). Una vez enterrados los horcones y los "estantes", se procede a formar la "jaulilla" o "enguilotar" (llenar los espacios libres con un tejido de varas en sentido perpendicular, que pueden ser "trementinas" o "guilotes") y es aquí donde recibe la piedra y el barro que cubrirá el cilindro. El barro utilizado como material plástico, es tierra roja mezclada con agua, zacate picado y excremento de caballo o asno. Mientras se recubre el cilindro, se tiene especial cuidado en dejar un acabado terso, ya que en ocasiones el barro se agrieta, dejando pequeños espacios que sirven de albergue a insectos. El acceso al "Redondo" se cubre con una puerta de madera o varas delgadas amarradas con "bejuco". Entre los horcones que forman el vano destinado al acceso, en ocasiones y por lo regular en el redondo que se destina a la cocina, se coloca un sardinel con el mismo sistema constructivo del muro, para impedir la entrada a los animales domésticos.

En todos los casos la iluminación natural y la ventilación son resueltas a través del vano de acceso.

Concluido el proceso de construcción de los muros, se invita a familiares, amigos y vecinos a colocar la cubierta. Por tradición, al concluir los trabajos, la familia cercana al dueño del redondo ofrece comida y bebida como agradecimiento; además de que queda establecido el compromiso de devolver dicha ayuda en el momento que sea solicitado.

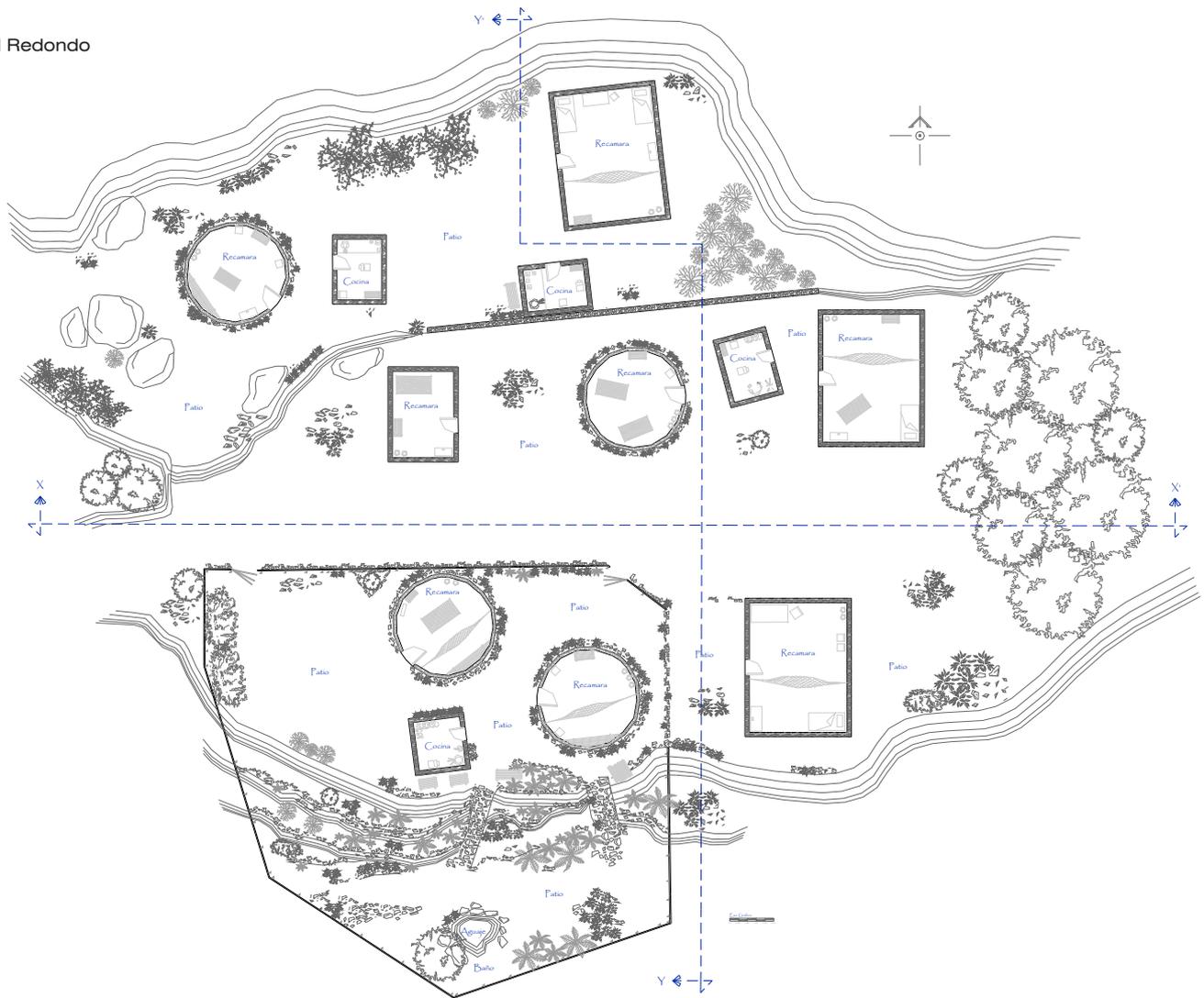
El piso del redondo en la mayoría de los casos es de tierra apisonada y en medida de sus posibilidades, es sustituido por morteros que ofrecen condiciones más salubres. Como regla general, el nivel interior del piso se eleva unos 30 cms respecto al nivel del patio.

Como una variante importante en nuestro caso de estudio, uno de los redondos destinados a dormitorio, fue construido sobre una plataforma conformada por piedra y lodo de unos 60 cms de altura, que permite tener un nivel de piso superior al del patio y al de los



Características del sistema constructivo de un "Redondo", Sta. María Jicaltepec

Fotografía del autor



Distribución y características del "Compuesto" ubicado en Sta. María Jicaltepec | Dibujo del autor

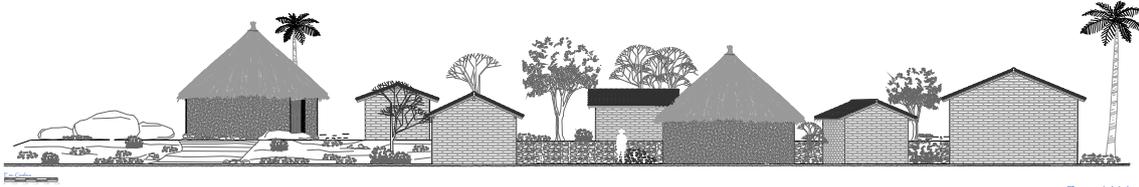
otros redondos, siendo aquí donde almacenan sus productos en época de cosecha.

Es usual dentro del mobiliario de los "Redondos", encontrar camas fabricadas con horquetas y varas de árbol de "cuailote", sobre las que se sobrepone un petate. Cuando la economía de la familia lo permite, las camas se construyen mediante un bastidor de madera con cuatro soportes, al que se le entrecruzan cuerdas de fibras naturales, formando una red. Generalmente las camas son cubiertas con pabellones para evitar las picaduras de moscos, siendo los padres y los hijos mayores quienes las utilizan; los demás miembros de la familia duermen en el suelo, sobre petates que durante el día se levantan y enrollan. En la mayoría de los

"Redondos" se cuelgan hamacas que son ideales para soportar el calor durante el día y la noche.

El altar, situado en el interior de la habitación y construido mediante un arreglo de varas, constituye una parte importante de estas viviendas, éste consta de una mesa donde colocan el Santo católico principal y los Santos secundarios, además de adornos, flores, veladoras y otros aditamentos como coronas multicolores con flores de papel que se incrementan en sus días festivos.

Respecto al uso de los espacios, puede apreciarse en el interior del "Redondo" una convivencia familiar, donde se mezclan diversidad de funciones de tipo social, recreativas e íntimas; por lo tanto, esta



Corte X-X'

“Compuesto” ubicado en Sta. María Jicaltepec, alzado del conjunto | Dibujo del autor

habitación no ofrece la privacidad que requiere cada función o miembro de la familia.

Usualmente, inmediato al redondo que se utiliza como habitación, se desplantaba otro que era utilizado como cocina y comedor, donde el techo tenía la misma forma que el anterior, pero los muros eran de morillos, varas o vena de palapa, que facilitaban la salida del humo.

En nuestro caso de estudio, la cocina es de planta rectangular y al interior se encuentra el “*brasero*” o “*tapextle*”, que se construye con cuatro horcones que soportan un tablero de varas, cubierto por la parte superior con lodo, sobre el que se moldea la base donde se asienta el comal. Cuando el “*brasero*” o “*tapextle*” es de mayores dimensiones, colocan también el “*tenamaxtle*” (tres o cuatro piedras que sostienen sobre la leña el comal o las ollas), este fogón también puede estar colocado al ras del suelo. Colgado del techo o construido sobre varas, se encuentra el “*cacaxtle*”, especie de guacal que sirve para guardar utensilios o ahumar

diferentes alimentos. El metate es colocado sobre una horqueta de tres brazos enterrada en el suelo muy cerca del comal; existen casos donde se le forja una base de piedra y lodo con sus dimensiones exactas. Los cántaros de barro que contienen el agua, regularmente se dejan en el suelo, sobre una cama de arena de río para mantenerlos frescos.

Los enseres o utensilios que crean con la cutícula de las pepónides (fruto característico de las plantas cucurbitáceas de la región), como los “*bules*” para transportar el agua y los “*tecontes*” o “*tecomates*” para guardar las tortillas y conservarlas calientes, se *guindan* sobre ganchos que cortan del árbol de hormiguero, que penden de la estructura que forma la cubierta. Aquí mismo o sobre el muro, colocan la “*yunutuca*” (bolsa elaborada con una red de cuerdas entrelazadas que utilizan para llevar sus alimentos al campo).

El lugar destinado a la limpieza de la ropa, lavado de utensilios de cocina y aseo personal, se ubica en la parte posterior del solar



La cocina ocupa un lugar muy importante dentro de un núcleo familiar con características muy singulares | Fotografías del autor



Vista general del patio del "Compuesto", al fondo se aprecia la cocina de planta rectangular | Fotografía del autor



Vista general del "Compuesto" de Sta. María Jicaltepec, Pinotepa Nacional | Fotografía del autor

generalmente cobijado por la sombra de un árbol, donde es común habilitar el espacio por medio de tableros hechos con varas, donde además de colocar la piedra y "bateas"¹⁰ para lavar la ropa y colocar trastes, colocan tinas en las que se almacena el agua. Utilizan además un banco de madera para sentarse y una cubeta donde depositan el agua que es previamente acarreada del pozo o *aguaje*.

El patio es el elemento principal del "Compuesto" de "Redondos", siendo una constante en todos los casos; tiene un uso de extensión habitable del espacio exterior, en las partes sombreadas se realizan actividades secundarias, como el uso del telar de cintura de reminiscencia prehispánica, mantenimiento de herramientas de trabajo y descanso. Las partes libres de sombra, por lo general se utilizan como asoleadero para la producción agrícola y el almacenamiento de leña.

En los espacios abiertos también se acostumbra construir "ramadas", anexos que principalmente se usan para eventos especiales cuando el espacio interior de los redondos no es suficiente. Estas cubiertas son resueltas mediante una estructura de horcones y varas protegidas en la parte superior con ramas, que en la mayoría de los casos son de palapa, ajonjolí o maíz y sólo en ocasiones especiales como bodas o mayordomías son cubiertas con hojas de "tanololocate" que desprende un aroma agradable.

En un extremo del solar se ubican las "chitas" (conos armados con bejucos entrelazados destinados para la postura de las gallinas) y los corrales para los animales domésticos, contruidos rústicamente con pequeños morillos y varas entrelazadas; sin embargo la mayoría de las veces, los animales andan



Mobiliario, enseres o utensilios al interior de los "Redondos" | Fotografías del autor

¹⁰ BATEA: Especie de artesanía con los bordes muy bajos de forma circular que se obtiene al tallar los troncos de "parota".

sueltos, incluso se les permite la salida y entrada al “Compuesto”.

Un rasgo importante, que caracteriza a las poblaciones que presentan este tipo de viviendas en la costa de Oaxaca y Guerrero, es la estructura familiar que da origen a los “Compuestos”. Cada familia nuclear está conformada por el padre, la madre y los hijos, con sus propios espacios habitables. Inmediato a éstos, se encuentran otras familias nucleares, que por lo regular pertenecen a los hijos casados y sus familias. En la mayoría de los casos no existen fronteras físicas que impidan el libre tránsito entre las edificaciones, el límite del solar lo marca una pequeña valla formada por piedras y en otros casos, un cerco formado con varas sujetadas por “bejucos”, al que se le siembran de forma entrecruzada, ramas de árbol de *piñón* o *cacahuananche*, que una vez enraizados forman un cerco vivo. Estos elementos ayudan a identificar los distintos “compuestos”.

Sin lugar a duda, la formación de “compuestos”, contribuye en gran medida a la formación de familias extensas, que logran sólidos lazos gracias al contacto directo entre los integrantes de los diversos grupos familiares.

CONCLUSIÓN

El “Redondo” de la costa, es un tipo tradicional de vivienda que bien vale la pena ser analizado, éste logró mantenerse casi intacto hasta mediados del siglo pasado; su expresión formal, el sistema constructivo y materiales empleados, son el más claro ejemplo de respuesta a las condiciones climáticas del lugar e integración con su entorno; además de que a través de muchas generaciones ha representado parte de las tradiciones derivadas de sus culturas de origen.

Para la protección y conservación de esta tipología de vivienda en peligro de desaparición, se requiere de esfuerzos conjuntos de las entidades gubernamentales, grupos académicos, estudiantes, la sociedad organizada y la participación indispensable de los habitantes de la zona, en especial las nuevas generaciones, pues son ellos quienes en primera instancia deben reconocer lo que poseen, para revalorarlo y conservarlo.

*“El revalorar la vivienda vernácula permitirá que sus habitantes se identifiquen nuevamente con ella, percibiendo su espacio habitable como producto y generador de su modo de vida, y no sólo como un objeto material carente de significado, de poco valor y por ende, fácilmente sustituible”.*¹¹

El Dr. Francisco Javier López Morales en su libro *Arquitectura Vernácula en México*, manifiesta que el estudio de la arquitectura vernácula es inaplazable, en un mundo donde lo regional y lo étnico cobran gran importancia. El reconocimiento de esta importancia, debe ir



Para algunas familias, el redondo es parte de su cultura y lo conservan a pesar de la introducción de nuevos sistemas constructivos

Fotografía del autor

¹¹ Zafra Pinacho, David. *La Vivienda Vernácula en la región de los Valles Centrales de Oaxaca*. Revista “La Gaceta” N° 15. Oaxaca, México, 2009. P. 12.

aparejado a los avances que se están logrando a nivel constitucional y en materia de derechos culturales de los pueblos autóctonos, en los cuales la vivienda y el hábitat en general, forman parte inherente de su cultura. Hasta ahora la defensa del patrimonio construido pretende combatir el deterioro y la destrucción o pérdida de la arquitectura monumental. Aquella arquitectura menor se olvidó, y su protección no debe limitarse tan sólo a reglamentos, sino también es menester, dar la batalla contra la imposición de modelos y patrones de vivienda “social” dictados por el México central y urbano, al México rural y periférico.¹²

Por último, se considera que la legislación es un mecanismo inevitable para la defensa y salvaguarda del Patrimonio Vernáculo



Lamentablemente las nuevas generaciones no le han dado el valor suficiente a la arquitectura vernácula local

Fotografía del autor

Construido, pues las leyes y reglamentos, en gran parte garantizan la conservación de esta riqueza cultural y patrimonial irremplazable. Hoy cobra un sentido de responsabilidad comprender, respetar y difundir cada una de las expresiones de nuestras comunidades y ser parte de esa pluriculturalidad que las mantienen vivas. 🌿

¹² Francisco Javier López Morales. *Arquitectura Vernácula en México*. 3ª ed. Editorial Trillas. México, 1993. P. 9.

FUENTES DE INFORMACIÓN

- AGUIRRE, Beltrán Gonzalo. Obra antropológica II. “La población negra de México, estudio etnohistórico”. U. V., INI, Gob. del Edo. de Veracruz, Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1990.
- AGUIRRE, Beltrán Gonzalo. Obra antropológica VII. “Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro”. U. V., INI, Gob. del Edo. de Veracruz, Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1989.
- BARABAS, Alicia M. / Bartolomé, Miguel A.. “Configuraciones étnicas en Oaxaca” Vol. I. CONACULTA, INI; INAH. México, D. F.
- Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, ratificada por la 12ª. Asamblea General. México, 1999.
- Carta de Venecia, ICOMOS. 1964.
- Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO, IV Comité Regional: Campeche, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Yucatán. “La vivienda rural en el sureste de México, seis estudios sobre la vivienda en la región sureste de México”. Primera edición, Villahermosa, Tabasco. México 1988.
- Gobierno del Estado de Oaxaca. “Monografía de la Región de la Costa”. Año 92-98.
- GUTIÉRREZ, Tibón. “Pinotepa Nacional: mixtecos, negros y triques”. Ed. Posada S.A. 3ª. Edición, México D. F.
- LÓPEZ, Morales Francisco Javier. *Arquitectura Vernácula en México*. Ed. Trillas. México, D. F. 1993.
- MOEDANO, Navarro Gabriel. “La población afroestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca”.
- RUIZ, González Ma. Teresa. “Los mixtecos de la parte baja”. INI. Primera edición. México, D. F.
- Secretaría de turismo, SEDESOL, INFONAVIT. “Vivienda campesina en México”. Impresa por Mandarin FOCET, Hong Kong. 2da. Edición 1994.
- ZAFRA, Pinacho David. La Vivienda Vernácula en la región de los Valles Centrales de Oaxaca. Revista “La Gaceta” N° 15, Oaxaca, México, 2009.